



# REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO  
CORAZÓN DE JESÚS

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Bar-  
celonés de Obreros de San José; debien-  
do dirigirse la correspondencia al Presi-  
dente del Círculo.

## PRECIO DE SUSCRIPCION

Un año. . . . . 10 reales.  
Números sueltos. . . . . 1 »  
Por cada diez suscripciones que se pro-  
porcionen se dará una gratis.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; Riera de San Juan, 6, 2.º y  
en todas las librerías católicas de España.

## SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

*Felicitación y protesta del episcopado español en honor de Su Santidad con motivo de la celebración de sus Bodas de oro —El centro del mundo.—La Religión en vez de hablar tanto de la otra vida debería mas bien ocuparse de la presente, y destruir la miseria.—Actos de la Obra-Pía.—Sección de constructores de la Obra-pía para combatir la blasfemia.—Sección de propaganda.—Sección literaria.—Himno á Lleó XIII (poesía).—Dulce nombre de Jesús (poesía).—Obras católicas.—Al fuego los libros malos.—El milano y su madre —Estas son cristianas.—Dos bellos ejemplos.—Miscelánea.—¡Oye blasfemo!!!—El blasfemo.—La mano de Dios.—La masonería y los viajeros de comercio.—San Pedro y los italianísimos en Roma.—Ya dará sus resultados.—Niños sin Dios.—Con un hueso.—La oración de una niña.—Mentiras revolucionarias.—Anuncios.*

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Recomendamos encarecidamente á nuestros suscriptores de fuera de Barcelona se sirvan remitirnos el importe de su suscripción correspondiente al 2.º año de esta Revista, que empezó con el número 13 de la misma; lo que pueden hacer por medio de sellos de correo, libranzas ó en otra forma que pueda serles más conveniente.

De D. F. B. de Gracia, de D. C. B. y V. de

Cubells, de D. C. G. L., de Salinas de Añatia, de D. J. M. D., Pbro., de Llíssá de Munt, de D. J. S., Pbro., del Puerto de Cambrils, de D. I. del V. de Alava, la hemos recibido.

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfe-



mia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, profesores, jurisconsultos y demás de carrera literaria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Indus-

triales, á la que pertenecen los que se dedican á la fabricación, al comercio y á la industria.

El cuarto domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter público, pudiendo asistir personas que no pertenezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.



UNQUE pequeños en representación y merecimientos; como hijos humildes de la Iglesia católica, en la que deseamos vivir y morir, y á la que amamos con toda nuestra alma, felicitamos de corazón al amantísimo y sapientísimo Pastor supremo que la rige y gobierna felizmente, el Papa León XIII, en la celebración de sus Bodas de oro; asociándonos al íntimo placer que habrá experimentado viendo el homenaje universal que ha recibido la Iglesia de Jesucristo en la persona de su Vicario en la tierra.

Identificados con nuestros legítimos Pastores, atentos á sus enseñanzas y unidos nuestros clamores á los suyos, al felicitar á nuestro Pontífice amado, protestamos también contra el inicuo despojo de que es víctima por parte de la desenfrenada revolución detentatoria de los Antiguos Estados de la Iglesia, adheridos filialmente á la FELICITACIÓN Y PROTESTA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL que insertamos á continuación:



## FELICITACIÓN Y PROTESTA

DEL EPISCOPADO ESPAÑOL EN HONOR DE SU SANTIDAD CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE SUS BODAS DE ORO.

BEATÍSIMO PADRE:



DESDE que el cañón demoledor abrió brecha en la muralla contigua á la Puerta Pía de esa ciudad de Roma, y por ella invadió la revolución la Eterna Ciudad de los Papas, y se apoderó por la fuerza de lo que quedaba de los antiguos Estados de la Iglesia, y atropelló todos los derechos del Pontífice, y le constituyó prisionero en el Palacio del Vaticano, y le arrebató los medios indispensables para continuar su divina misión, y de día en día fué multiplicando las trabas que imposibilitan su acción en la dirección de la gran familia católica, hasta el extremo de infundir temor á la inviolabilidad de la correspondencia privada con los individuos y con las naciones; desde aquella triste é infausta época, tanto Vuestra Santidad como Vuestro Augusto Predecesor no habeis cesado un solo día de levantar Vuestra apostólica voz y protestar animosos contra tan multiplicados atropellos á la faz de todas las naciones de la tierra, impidiendo así que prescriba con el tiempo una opresión tan dura como injustificada.

El Episcopado católico, siempre identificado en pensamientos, deseos y aspiraciones con su Augusta Cabeza, jamás ha dejado de unir á la Vuestra su penetrante queja y protesta sin intermisión contra lo que ha anatematizado y execrado y reprobado su Padre y Pastor. Todavía suenan en nuestros oídos sus gemidos y clamores; todavía se percibe el eco de sus palmarias declaraciones de injusticia, ilegalidad y nulidad de tan execrables usurpaciones. Todavía llegan hasta el alma sus imperiosas aseveraciones de que tamaño despojo es contrario al derecho natural, al que espontáneamente se someten todos los seres dotados de razón, al derecho positivo que sanciona toda legítima posesión, y al derecho eclesiástico que santifica la de la Religión en todas sus prescripciones; contrario á la justicia que exige el más profundo respeto á toda propiedad civil y eclesiástica; contrario á la piedad que inspira á todo hombre sensible y religioso la augusta majestad de la ancianidad, de la virtud y de la proverbial beneficencia de los Papas, contrario

á la Religión, á la que se le arrebató lo que posee en nombre de Dios y lo que necesita para su conservación y ejercicio; contrario al interés de las sociedades que no pueden vivir sin aquélla; contrario á la misma civilización, pues ésta no existe donde no hay moralidad y puntual observancia de todos los deberes. Esto y mucho más que no es posible al presente aducir por falta de oportunidad, ha repetido bajo diferentes formas el Clero y aún el pueblo católico de todas las naciones, en las cuales, aún el que no lo es, se ha sentido impulsado á levantar también su voz en reconocimiento, proclamación y apoyo de los clamores de la Iglesia Católica, siendo cosa de admirar que los mismos Gobiernos no católicos tiendan á concertarse para hacer justicia á la más fundada de las demandas.

Siendo esto así, Beatísimo Padre, no podemos hoy permanecer mudos los que suscribimos esta enérgica protesta; y por ello después de ratificar ardientemente cuanto en la misma consignamos, nos adherimos de corazón á Vuestras magníficas declaraciones y enseñanzas consignadas en Vuestra admirable carta al Emmo. Cardenal Rampolla, prometemos nuevamente adhesión, sumisión, amor y reverencia á Vuestra divina autoridad y Sagrada Persona, y pedimos y pediremos constantemente al gran Padre de las misericordias y Dios de toda consolación que abrevie los días de la tribulación y borrasca, y amanezcan pronto los de la paz y la justicia y la tranquilidad, para gloria de Dios, exaltación de la Católica Iglesia, esplendor de la Santa Sede, consuelo de Vuestro corazón atribulado y bienestar de toda la humanidad.

Esto, Santísimo Padre, hemos pedido hasta ahora sin intermisión, esto continuamos pidiendo con creciente ardor, y esto mismo á la vez que vuestra paternal bendición, para nosotros y nuestros muy amados diocesanos, suplicaremos con mayor ahinco al celebrar próximamente el suspirado quinquagésimo aniversario de Vuestra Ordenación Sacerdotal, á fin de que ese faustísimo é incomparable día sea para Vuestra Beatitud lleno de celestiales carismas y comienzo de una nueva y larga era de felicidad y bienandanza para Vuestra augusta Persona; para la Iglesia Católica y para el mundo entero.—BEATÍSIMO PADRE.—*Toledo* 8 de Diciembre de 1887.—A. L. S. P. DE V. S.:—*(Siguen las firmas de todos los obispos españoles.)*



## EL CENTRO DEL MUNDO.

## I

Ecce mundus totus post eum abiit.

**S**i la antigua gente helénica, de temperamento artístico, proclamaba que Atenas era el *umbilicus terræ*; si la atildada nación francesa dice que París es el espejo del universo; si los pueblos alemanes, obreros de la inteligencia, pretenden que Alemania es el cerebro de Europa, también las demás naciones han visto en estas pretensiones la manifestación de una vanidad nacional, fundada con todo en una gran potencia y gloria; pero decir que Roma es el centro de la tierra, no lo proclama sólo el pueblo latino, que como nuestro insigne Menéndez, en un raptó de literario entusiasmo llama dulcemente á la ciudad Eterna *nuestra Madre*; ni el germánico, que como Gregorovius y Grim, vivamente censuran á los injustos actuales detentores de aquel perenne manantial de civilización, sino que creyentes é incrédulos de las cinco partes del mundo; sino que toda la humanidad volviendo las miradas al astro de Roma, y todos los pueblos alzando los brazos suplicantes al foco de la vida, ven en la silla del Pescador una sabiduría superior á toda humana sabiduría, una prudencia superior á toda humana prudencia y un consuelo capaz de satisfacer las exigencias del corazón de la universal humanidad.

La revolución prosiguiendo con mayor violencia é hipocresía que el protestantismo, la obra de éste, pretendió destruir la admirable unidad del Cristianismo, cuerpo hercúleo que tiene por cabeza á Roma; mas hoy vemos un concierto unánime de pueblos, *vox populorum multorum*, felicitando rendidamente al admirable León XIII, y protestantes y católicos, fieles é infieles hablar á la cabeza de la Iglesia Católica como si fuera cabeza de todo el mundo; como si el universo entero viera en él al hombre divinamente *potestatem habentem* como su Maestro, el Hijo divino de María. Desde que el mundo es mundo no se había visto tan universal aclamación, y jamás á nadie ha podido decirse de una manera tan absoluta *pío, felice, triunfador* como al León que hoy guarda la viña de Israel; y la revolución casi dueña de toda la tierra, nunca ha temblado como en la hora presente, en que todavía vé la fé y la civilización de Roma,

admirablemente encarnada en la persona de León XIII, saludada *á solis ortu usque ad occasum* con el aplauso más espontáneo y cordial; hecho que viene probando que la antigua raíz del árbol de la cruz de Cristo, vive todavía llena de fuerza bajo la capa de hielo del materialismo y de la herejía moderna, esperando el día en que disuelta ésta, pueda brotar de nuevo el árbol antiguo de la Religión, destinado á extender sus ramas por toda la tierra y á cobijar bajo su sombra bienhechora á todos los pueblos y razas. Por su intrínseca esencia la dominación de la herejía es temporal, como la del Catolicismo es eterna, porque la verdad es permanente y el error es transitorio; porque la sombra es tan sólo la privación de la luz vivificadora, y ésta no quedará para siempre desterrada de la creación.

Como del divino Redentor decían sus enemigos *mundus totus post eum abiit*, de la misma manera puede decirse de León XIII: el mundo está pendiente de las divinas palabras de su boca; su atracción es inmensa; la monarquía universal del Vicario de Jesucristo, la superioridad gerárquica de la Sabiduría evangélica sobre toda ciencia humana, jamás como ahora fué tan visible, y tanto en el orden especulativo, como en el orden práctico, la palabra del oráculo del Valicano se impone á las preocupaciones más inveteradas y á toda la malicia diabólica.

## II

¿Quién es este hombre que dicta leyes á la inteligencia humana?

La ley de la fe ha sido y será siempre perenne é infaliblemente enseñada desde la cátedra de Pedro, y quien quiera que sea el que pretenda entrar en el reino de los cielos, sabe que de la inspirada mente del Papa ha de recibir la doctrina de la vida; mas en estos tiempos de libre-pensamiento; en estos días de verdadera anarquía intelectual y de destrucción de toda aristocracia literaria, se vé lo que acaso jamás se había visto; se vé al Papa enseñar á los hombres, no sólo el camino de la fe, sino también la ley de la razón y las reglas para llegar á poseer el arte literario, signo siempre de la civilización de una época; pues así como la comida material indica la cultura de un pueblo, de modo que comer carne cruda significa salvaje, el alimento intelectual, según él sea, manifiesta los grados de civilización verdadera



de un país. El gran legislador de Roma es el único legislador del siglo XIX, por cuyo motivo su majestuosa figura destaca sobre todas las de sus contemporáneos. En nuestros tiempos de abolición de toda autoridad no hay quien se imponga á sus semejantes; ni siquiera tenemos jefes de escuela, sino que solamente se ven jefes de partido; pero la nobilísima figura de León XIII enseña al mundo con la autoridad del maestro, y este mundo descarriado, sublevado y loco, escucha las palabras del Pontífice, y si no tiene bastante resolución para poner en práctica las reglas por éste enseñadas, quiere por lo menos humildemente la doctrina en ellas contenida y alaba la sabiduría de su magisterio. Nuestro siglo carece de ley, pero tiene Profeta; la ley de nuestro siglo es la concupiscencia, esto es, la antítesis de la Ley; la concupiscencia es el motor de las acciones humanas, la esencia de las reglas jurídicas, el ideal de las escuelas políticas; pero el Profeta de Roma enseña el amor como base, medio é ideal de la vida, y nuestra generación grosera, con todo y tener casi sofocado el espíritu por los desbordamientos de la carne, oye todavía complacida la doctrina del amor; verdad es que carece de fuerzas para levantarse y llegar á tan bello ideal, pero es evidente que lo apetece y que comprende su divina excelencia.

¿Quién impugna hoy día la doctrina de León XIII? Nadie. No es de extrañar que los católicos lo oigamos con respeto, pues tal es nuestro deber; pero la humana malicia y la debilidad y rebeldía heredadas de nuestro padre Adán, nunca como ahora se rindieron al Oráculo del Vaticano; no hay escuela ni doctor católico que no reciba con sumisión su doctrina, ni tampoco se inventan sistemas para disfrazar y desvirtuar las enseñanzas Pontificias. Todos las admiten sin vacilaciones, viéndose solamente en casos dados y concretos, aplicaciones determinadas, no por desinteresado amor á la verdad, sino por el entusiasmo hijo de un procedimiento particular. En las escuelas católicas todos quieren tener de su parte el Papa, prueba evidente de que lo primero que buscan es proclamar la sumisión á la autoridad Pontificia. Los protestantes y cismáticos, eternos y necesarios enemigos de Roma, dan testimonio á León XIII de cuánto admiran su doctrina; no pocos doctores, hijos de Lutero, reverencian el magisterio pontificio y hasta se ha dado el caso de que lo defendieran contra hijos ingratos de la Iglesia; príncipes musul-

manes y paganos envían á León XIII mensajes llenos de encomiásticas alabanzas por la sabiduría que resplandece en su sagrada Persona, y el propio moderno gentilismo, es decir, los hijos del siglo, esta muchedumbre que sólo vive de la materia y está fascinada por ella, oye con gusto la palabra de un Pontífice que le enseña la medida y ordenación justa en todas las cosas, y la manera como aquello que el siglo tan rendidamente adora, no debe ser destruido, sino subordinado y dirigido á la consecución de un bien mucho más excelente.

### III

León XIII, infalible y clarísimo doctor de trascendental doctrina, es al mismo tiempo maestro práctico de la humanidad, á la cual enseña los caminos de la vida. La ordenación de la cosa pública y de la vida social es objeto predilecto del gran Pontífice, y como rayo permanente de luz, sus admirables Encíclicas han iluminado el negro horizonte moderno con las suaves irradiaciones de la esperanza. Él, gran Sacerdote del Altísimo; él, hombre de Dios, ha dado comienzo á la reconciliación social, y lo que la divina Escritura dice del sacerdote, puede aplicarse con fiel exactitud al actual Pontífice: *in tempore iracundiae factus est reconciliatio*. La gran misión sacerdotal es interpretada magníficamente por el admirable León XIII. Las monstruosidades sectarias, los rencores de los partidos, las iras excitadas por las injusticias de clase á clase, no pueden ser aplacadas más que por nuestro gran Sacerdote, cuya admirable palabra, derramada sobre el mundo, aleja de él el veneno de la borrasca social, infundiéndole el espíritu de paz y de concordia. La paz, bien podemos decirlo, es la empresa de nuestro Pontífice; la armonía entre la fe y la razón, la conciliación entre la autoridad y la libertad, como debe enlazarse lo moderno con lo antiguo; todas las aparentes antinomías que la progresión de los tiempos, el cambio de las ideas, costumbres é intereses de clase hicieron aparecer, con mano maestra las deshace León XIII, restableciendo la concordia entre todos los órdenes de la vida. Unicamente esto puede explicar que el Anciano inerme del Vaticano sea solicitado de los potentados de la tierra, y que acudan á él buscando la paz social que necesitan en el interior de las mismas naciones que gobiernan, con lo cual se demuestra prácticamente el principio de la insu-



ficiencia de la fuerza física, y como por encima de ésta, potentísima sobre todas, existe la fuerza espiritual, invisible é impalpable á los sentidos de los ignorantes, pero evidentísima á los ojos de aquellos que saben dar á las cosas su verdadero valor. ¡Pero de dónde saca esa fuerza portentosa León XIII? ¿De qué manera se impone al mundo alborotado este hombre de serenísima mirada? ¿Por qué los potentados y los pueblos respetan su palabra? Pues porque católicos, protestantes é infieles, todos bien que algunos no del modo debido, reconocen en León XIII al Hombre de Dios, y sienten al acercársele una virtud semejante á la que salía del sagrado Cuerpo de Cristo, curando á los que tocaba. Sí; no es al filósofo profundo, ni al elegante literato, ni al hábil diplomático á quien en estos días rinde vasallaje no solamente la Europa, sino todo el orbe civilizado; la Europa tiene hombres más sabios, más literatos, más diplomáticos que León XIII; pero no hay quien ignore que solamente él es el hombre de Dios, cuya misión es dar saludables enseñanzas á todos los pueblos de la tierra; y confiesa que este hombre sabe interpretar admirablemente el oficio sublime que Dios le tiene confiado. El actual espectáculo de la aclamación universal del Pontificado es de aquellos que obligan á exclamar al hombre cristiano y pensador: *digitus Dei est hic!* La gracia sobrenatural rodea á la augusta Persona, compenetra todo su sér, y sale de sus labios en forma de palabras de luz inmortal.

El mundo, que sentado en tinieblas de muerte, ha visto esta admirable claridad y reconocido su divino origen ¿sabría aprovecharse de ella? El mundo pecador conoce y tiene sentidos, pero le falta el movimiento, carece de fuerzas, está parálitico porque se le murió el espíritu; pero el venerable Pontífice acude siempre á la oración, que resucita los muertos; predica la devoción al Rosario, que restauró otras generaciones, y la gracia divina descende del cielo y fecunda á la humanidad cuando aquélla es solicitada por medio de la devoción á María. Si todos los que tienen fe oran; si todos los cristianos cumplieran este deber fundamental para con Dios; si las familias restauraran tan saludable práctica y la hicieran en común; si los pueblos se reunieran en el templo para adorar á Dios, así como los vemos hoy reunidos solamente para entregarse al placer, entónces la paz de Dios reinaría en la sociedad y la gran reconciliación de los hombres, tan

magníficamente enseñada por León XIII, realizaría la fraternidad universal, tan cacareada de la gente á la moderna.

---

**La Religión en vez de hablar tanto de la otra vida debería más bien ocuparse de la presente, y destruir la miseria.**

---

Contestación. La Religión habla mucho de la otra vida, porque ésta en su calidad de eterna tiene una inmensa importancia, y merece bien que nos ocupemos de ella con preferencia á la presente; pues que en efecto, allí, en la eternidad, es donde se decide para siempre jamás la gran cuestión de la felicidad ó de la desdicha: acá en la tierra no hacemos más que preparar la solución del importantísimo problema.

Mas si la Religión habla mucho de la vida eterna, no por ello pretende descuidar la de este mundo. Tiene presentes todos los intereses del hombre, su alma, su cuerpo, su vida pasajera; su vida futura é inmutable: ella nada olvida.

Si no destruye enteramente la miseria, es porque la miseria no puede ser destruida; y la miseria no puede destruirse, porque no pueden extirparse las causas que la producen.

La primera de estas es la desigualdad de fuerzas físicas, de salud, de talento, de inteligencia, de actividad entre los hombres. Si por consecuencia de un accidente ó simplemente á causa de la vejez, vengo á perder la fuerza necesaria para trabajar según mi condición, ¿por ventura no caeré en la miseria? Si á pesar de mis esfuerzos soy tan inepto, que no trabajo tan bien como mis compañeros, ¿acaso mis parroquianos no se dirigirán con preferencia á otro más hábil, y caeré yo en la indigencia? Y á más de esto, ¿quién puede ponernos á cubierto de una enfermedad, de mil accidentes, de la vejez? ¿Quién podrá dar ingenio al que carece de él? ¿Quién puede hacer que todos los hombres sean iguales en fuerza, en inteligencia, en laboriosidad?... Hé aquí, pues, una causa de miseria bien fecunda, y que á la misma Religión no le es posible destruir.

La segunda causa de la miseria, no menos profunda que la primera, son los vicios de nuestra pobre naturaleza, corrompida por el pecado; la pereza, el despilfarro, la embriaguez, el amor de los placeres, la venganza, el orgullo, etc.



Entre los pobres, ¿cuántos no son los desgraciados por su culpa? Ellos acusan á Dios, cuando sólo deberían acusarse á sí mismos. Los pobres buenos encuentran luego el socorro; Dios y los amigos de Dios jamás los abandonan.

La pobreza, lo mismo que las enfermedades y la muerte, es el castigo del pecado. Es imposible extirparla, porque es imposible destruir el pecado original, que es un hecho consumado; y por otra parte no se puede hacer al hombre impecable. Mas lo que es posible, y lo que la Religión hace admirablemente, es disminuir la miseria, consolarla, endulzarla, hacerla soportable, y en fin santificarla.

La Religión venera en nuestro cuerpo el templo de esta alma inmortal, que á su vez es templo vivo de Dios, y se esfuerza en curar, y aun en prevenir todos sus dolores por medio de esas mil y mil instituciones caritativas, de esos establecimientos benéficos de todo género que cubren el mundo cristiano.

En cualquiera parte donde su voz es escuchada el rico viene á ser el amigo, el hermano y con frecuencia el servidor del pobre, y derrama con placer sus sobras en el seno de los desgraciados. El pobre á su vez aprende á esperar; aprende, en la escuela de Jesucristo, á soportar con paciencia, y algunas veces llega hasta el punto de amar unos sufrimientos que él sabe no tienen otro objeto, en los adorables designios de su Padre celestial, más que probar su fidelidad, purificarle de sus faltas, asemejarle más y más á su Salvador pobre y crucificado, hacerle amontonar tesoros inefables de felicidad en la eterna patria... ¡Cuántas veces no he visto yo á pobres virtuosos dar gracias á Dios por sus sufrimientos y alegrarse en sus privaciones!

La Religión, pues, hace lo que debe ocupándose de nosotros con relación á esta vida, y ocupándose más aún de la vida venidera.

Nadie puede quejarse de ella. Que los ricos sean buenos cristianos, y desde luego caritativos; que los pobres sean buenos cristianos, y desde luego pacientes; hé aquí el secreto, el remedio único, sino para curar siempre, para calmar y santificar á lo menos los sufrimientos de la miseria.

## ACTOS DE LA OBRA PIA

### *Sección de constructores de la Obra-pía para combatir la blasfemia.*

Insiguiendo lo establecido se celebró el día 18 de Diciembre del mes y año próximo pasado la sesión reglamentaria de esta Sección. Abrióse á las cuatro y media de la tarde, ocupando la presidencia el arquitecto D. Jose Artigas y Ramoneda, y el infrascrito Secretario dió lectura del acta de la anterior, que fué aprobada por unanimidad.

Después el citado Secretario señor Llorens y Riu, dió cuenta de una disposición del señor alcalde de Llaer, encaminada á combatir la blasfemia, la cual fué acogida con generales muestras de agrado y simpatía; asimismo dió cuenta de haberse cumplido el acuerdo propuesto por el señor Belau, dando las más expresivas gracias al señor socio que en una de nuestros tranvías amonestó al conductor por las blasfemias que continuamente profería, alcanzando tan favorable resultado que no sólo le aplaudieron todos los demás pasajeros, si que también prometió enmendarse el citado blasfemo.

Dióse lectura á una lista de nuevos socios ó adheridos á la Obra-pía, y á los nombres de operarios que solicitan trabajo, así como á la de patronos que necesitan operarios; y después de haberse preguntado repetidamente si alguno de los presentes deseaba colocación ó trabajador de los inscritos se dió por terminado el despacho ordinario.

El señor Royer presentó una proposición que apoyó personalmente, haciéndole observaciones los señores Oller, Belau, Comas, Llorens y Riu y resumiendo todo lo dicho el señor Presidente.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión. Eran las seis y 10 minutos.

Inmediatamente después tuvo lugar la conferencia del señor arquitecto D. José Artigas y Ramoneda, quien empezó con un elocuente exordio-resumen de la anterior, entrando luego en materia y demostrando: que el bienestar social é individual sólo puede hallarse en la práctica de la moral de Jesucristo, anunciada y sostenida por su Iglesia Santa, á la cual todos los poderes debían obediencia. Puso



en parangón esta moral con la que proclaman y practican las sectas masónicas, deduciendo palmariamente que la desnaturalizan y contrarian hasta tal punto, que á los católicos nos es ilícito y criminal el afiliarnos á tales sectas, como pernicioso y culpable en grado sumo que las miremos con indiferencia.

El aplauso unánime de la numerosa concurrencia que asistía al acto demostró al conferenciante, el gusto con que se le había oído.

### *Sección de propaganda.*

*Acta de la sesión celebrada el día 1.º de Enero de 1888 bajo la presidencia accidental de D. Juan Martorell.*

Empezó ésta á las cuatro y media de la tarde, con la lectura del acta de la anterior, que, sin modificación alguna quedó aprobada.

El señor Presidente llamó la atención sobre el opúsculo *La Blasfemia* del Rdo. Dr. D. Ramón Font, del que dijo se había ocupado la Junta Directiva para que con anuencia del autor pudiera hacerse una grande tirada y ser más fácil su circulación. Dicho señor Martorell delegado de la Junta Directiva, escribió al Dr. Font una atenta carta exponiéndole el pensamiento á la que contestó éste que si bien ahora no podía acceder á sus deseos creía que á no tardar podría secundarlos.

Después de encarecer el señor Presidente la asistencia á la fiesta que la Obra pía dedicará al Dulcísimo Nombre de Jesús el tercer domingo del presente mes, y de indicar cuáles serían los oradores sagrados que ocuparán en tal día la sagrada cátedra se levantó la sesión con las preces de costumbre.

## SECCIÓN LITERARIA

### HIMNE À LLEÓ XIII

*¡Visca Lleó, Vicari del Altíssim!  
Qui coroná son front,  
«Ves, li ha dit, ab ton rugit fortíssim  
á despertar lo mon.»*

Del Vaticà rugeix en l'alta roca;  
mes son rugit es una veu del cel,  
que d'eix Lleó magnànim en la boca  
las celestials abellas fan sa mel.

Ell als vassalls demana obediencia,  
als reys justicia y paternal amor;  
ell fa sortir lo Sol de la ciencia  
per dissipar los núvols del error.

En son front llú son ànima serena,  
brilla en sos ulls lo llamp del pensament,  
y son parlar es la suau cadena  
ab que s'atreu los cors l'Omnipotent.

Vos, com la Creu, teniu oberts los brassos  
per abraçar los pobles d'un á un;  
cercau aquell que fuig de vostres passos,  
deixant vivent al que trobau difunt.

En vostre escut hi ha una hermosa estrella;  
l'astre sòu vos, l'escut l'humanitat:  
mostrauli 'l port, *Lumen in cælo* bella,  
que es negra nit y creix la tempestat.

L'Omnipotent, que us vol per son Vicari,  
sia aviat vostre llibertador;  
y 'l Vaticà, que avuy es un Calvari,  
serà per vos un gloriós Thabor.

JACINTO VERDAGUER, *Pbre.*

## DULCE NOMBRE DE JESÚS

JESU, DULCIS MEMORIA...

### I

Jesús, dulce memoria,  
Del corazón solaz,  
Tú solo al pecho humano  
Dar puedes firme paz.

### II

Tu nombre en nuestras lenguas  
Imprime santa unción  
Al labio y al oído  
Y á mente y corazón.

### III

Tú nunca inaccesible  
A quien en tí esperó,  
Dulce eres esperanza  
Del que incauto pecó.

### IV

Ni el labio, ni la pluma  
Capaz es de expresar



Cuán dulcemente santo  
Es á Jesús amar.

## V

Sé, Jesús, nuestro gozo,  
Ya que premio has de ser,  
Premio que allá en el Cielo  
Logremos poseer.—Amén.

JESU, REX ADMIRABILIS...

## I

Jesús, Rey admirable,  
Jesús, nombre de gloria,  
Señal de la victoria  
Que Dios al hombre dá:  
Tal nombre pronunciado  
con Fé, á Luzbel espanta,  
Y en nuestros pechos, santa  
Paz engendrando vá.

## II

Tal nombre en nuestros labios  
Y en nuestros pechos vino,  
Poderoso incentivo  
Es de la mental luz:  
Lo vil de los placeres  
Terrenos patentiza;  
Los frutos diviniza  
Del árbol de la Cruz.

## III

Jesús, veraz dulzura  
De nuestros sentimientos,  
De los entendimientos  
Perfecta claridad:  
En mi sólo tú puedes  
Llenar perfectamente  
De corazón y mente  
La insaciabilidad.

## IV

Sepan los hombres todos  
Que á todos Jesús ama;  
Prenda en todos la llama  
De su vital amor.  
Arden en nuestros pechos  
Sus afectos benditos;  
Terrenos apetitos  
Consúmalos su ardor.

## V

Labios y corazones  
Gloria á tí, Jesús, dén,  
Y al Padre y al Paráclito  
Perennemente.—Amén.

## OBRAS CATÓLCAS

AL FUEGO LOS LIBROS MALOS

*Discurso del Ilmo. Sr. Obispo de Grat  
en Austria.*

«La prensa impía ha dicho un gran Cardenal y un sábio obispo, la prensa impía es el más grande crimen de nuestros tiempos. Todo lo discute, todo lo admite, y propaga males innumerables y muy funestos: es un mónstruo, una hidra, no ya de siete cabezas, como la que vió el Apóstol en la misteriosa revelación del Apocalipsis, sino de un millón de cabezas y un millón de lenguas.

La prensa impía es un mal, porque persigue el bien; y no siendo capaz de practicarlo con justicia lo falsifica, lo difama, lo calumnia. Todo su empeño está en ridiculizar, insultar y perseguir á la Iglesia y combatir su acción y apostolado.

Si la prensa impía pudiese resolverse á no mentir durante un año, á no perseguir el bien, á no enseñar el error, dejaría de ser impía.

Es un delito grave el leer libros malos; pero lo es más el pagar la prensa impía, propagarla, protegerla, y proporcionarle medios de difundirse: así como es también una falta grave no sostener la prensa buena ó dañarla de un modo positivo.

Aquel, pues, que sirve á la prensa impía con su dinero, con su suscripción, con su concurso, cualquiera que éste sea, sabiendo que su esencia y su vida consiste en hacer la guerra á nuestra madre la santa Iglesia católica, éste tal paga á la prensa impía una contribución de guerra para perseguir cruelmente á su propia madre.

Por tanto, ya que este nuevo modo de combatir contra la iglesia se ha hecho tan general en nuestros días, tenemos muy poderosos motivos de trabajar, tanto contra la prensa impía como en favor de la buena.

Cuando el enemigo invade injustamente un



territorio, los buenos ciudadanos lo rechazan con todas sus fuerzas; y en cuanto de ellos depende acuden al socorro de los defensores del país.

Así fué como S. S. Pío IX en su primera Encíclica dirigida al orbe católico, luego de elevado al pontificado, creyó necesario condenar la mala prensa y deplorar sus daños. El vió estenderse cada día más la guerra á la Iglesia, la ruína causada por los malos periódicos y el bien que podrían producir los buenos escritos, impidiendo el mal y difundiendo sanas doctrinas. También ese celoso Papa en innumerables alocuciones que pronunció, no dejó nunca de insistir en la necesidad de favorecer la prensa buena, de propagarla; luchando al mismo tiempo contra la mala, á fin de proteger á tantas almas redimidas con la sangre preciosa del Salvador, conducir las al camino recto de la salvación y preservarlas de la ruína.

A más, este venerable Pontífice consideró á los redactores y colaboradores de los buenos periódicos como una especie de apóstoles, de un modo especial propios de nuestra época y como un cuerpo de ejército que no existía en los tiempos pasados: pero que son de verdadera necesidad al presente; y que tal vez pueden por medio de la buena prensa ejercer un apostolado aún más eficaz que el de los sacerdotes en su ministerio eclesiástico.

Ante palabras tan expresivas de un Pontífice de santa memoria, parece supérfluo que añadamos nosotros alguna. El que ama de veras á la Iglesia, no debe contentarse con aborrecer el mal; sino que debe practicar el bien. La enseñanza de la Iglesia ha sido siempre la misma: hoy como en tiempo de San Pablo, condena los malos libros; y si las familias quieren preservarse del contagio funesto que tanto daño causa hoy en día, deben, no sólo vigilar que el veneno entre en sus casas, sino también procurar que los que viven con ellas se nutran con el pasto de buenas lecturas.»

(Propaganda de devoción á San José.)

### FÁBULA.

#### *El milano y su madre.*

Enfermo el milano en muchos días, y desesperanzado de la vida, rogaba á su madre con lágrimas, que hiciera por él promesas y votos para alcanzar la salud.

A esto respondió la madre diciendo: hijo

mío, bien haré yo lo que me ruegas, pero temo que de nada aprovechará por que tú has destruído todos los templos y ensuciado los altares, y aún no has perdonado los sacrificios; y ahora que pides salud, creo que no se alcanzará.

*Esta fábula quiere manifestar, que quién en la prosperidad ofende á muchos, no encuentra amistad en la desgracia.*

*El blasfemo, merece no ser oído de los Santos en la tribulación.*

(De las fábulas de Esopo.)

*Estas son cristianas.*

Leemos en *El Católico* de Málaga.

«Una señorita de las más distinguidas y principales familias de Sevilla, que próximamente había de contraer matrimonio con un título de Castilla, sevillano también, ha concluído las relaciones con su prometido por no querer éste cumplir su palabra aplazada en diferentes ocasiones, de abandonar la secta masónica.

La firmeza de sentimientos que se necesita para realizar acto semejante, es prenda segura de lo que esa señorita vale y de cuán acreedora se ha hecho á la estimación de los católicos.

Reciba por ello nuestra más calurosa felicitación y tenga el convencimiento de que Dios premiará con mil felicidades su honroso ejemplo.»

—El digno señor alcalde de Leva, D. Francisco Falgueras, ha publicado un bando contra la blasfemia ordenando, bajo pena de uno á tres días de arresto, que se cierren los cafés, tabernas y demás establecimientos públicos durante la celebración de los divinos oficios en la mañana de cada domingo ó fiesta de precepto. Digna de aplauso es esta disposición, que deberían tomar todas las Autoridades.

#### *Dos bellos ejemplos.*

Un orador cristiano, protector de los niños y de las enseñanzas divinas, dirigiéndose á su auditorio cita estos dos casos:

El primero, el de un zuavo que en Sebastopol entra delante de todos en un palacio incendiado, á él le guía su valor nunca desmentido, su deseo de botín, y en efecto, servicios de té, de plata, cubiertos y candelabros aparecen á su vista entre las ruínas de un salón,



pero al recogerlos, oye un gemido angustioso, ayes de un niño que en brazos del cadáver de su madre, perecerá de hambre si pronto no le sacan de allí y le alimentan. El zuavo deja todas aquellas riquezas, arroja con su capote al niño y vuela en alas de la caridad para salvar á aquel ángel.

Madres, esposas é hijas cristianas, ¿no dais vosotras, como el zuavo dió las riquezas, por lo ménos, inútiles gastos y costosos caprichos por rescatar los niños de las escuelas sin Dios, y alimentarlos para el Padre común que está en el cielo?

Vosotros, hombres, les dice, ¿sabéis á qué debe la república de Suiza su independencia?

—Un bárbaro gobernador, irritado por la resistencia de G. Tell á un capricho ridículo y despota, ordenó en castigo de su desobediencia que tirase al blanco sobre una manzana colocada en la cabeza de su hija.

Esta orden odiosa fué la señal del alzamiento de Suiza, y tres años más tarde, la Helvecia, celebraba su libertad é independencia y hace cinco siglos que la nieve virgen de sus montes no ha sido pisada por tirano alguno.

Pues bien, hermanos; la masonería, potencia extranjera y despótica, enemiga de Dios y de la Francia, pesa sobre sus destinos, amenaza á los niños, pero no á la cabeza, sino á su corazón, y puesto que es preciso salvarlos del ateísmo futuro á la Francia, uníos todos; templad vuestras armas, dad fuerza en las aguas de la caridad y del sacrificio, como el zuavo y la Helvecia; salvad vuestros hijos y hacedlos independientes de las escuelas sin Dios, creando escuelas donde Él impere, y confirmando las enseñanzas del maestro con vuestros ejemplos de fe, esperanza y caridad.

—Nos escriben de Rupit que el digno señor alcalde D. Juan Sarsanedas ha publicado un bando prohibiendo la blasfemia, y el juego y baile durante las funciones de la Iglesia. Digna de toda alabanza es la medida tomada por el señor Alcalde de Rupit, con la cual ha demostrado que, no sólo se desvela por la prosperidad de los intereses materiales de la población, sino lo que es más interesante, por los morales. Con este son ya muchas las autoridades municipales que, sin consideración á respeto humano alguno, han dictado órdenes que merecen el aplauso de las personas honradas.

## MISCELANEA

*¡Oye blasfemo!!!*—Blasfemar es hablar mal de Dios. La blasfemia comete una falta de respeto á Dios, como la impiedad una falta de obsequio; pero la blasfemia es un crimen aún mayor que la impiedad, porque si esta no honra á Dios, aquella le insulta; si el impío escasea sus cultos á la Divinidad, el blasfemo vomita sus desprecios contra la misma; y lo segundo es sin duda más criminal que lo primero. La blasfemia se resiste tanto al corazón humano, que no hay quien no se estremezca al oírla, fuera del blasfemo.

—Hemos recibido una atenta circular, anunciando la publicación en la Corte de un periódico intitulado *El Trabajo* y rogándonos el cambio de nuestra Revista: mas, como no ha llegado á nuestras manos el primer número de aquel ni podemos formar juicio de la índole de tal publicación, quedamos aguardando conocerle para en un caso satisfacer sus deseos.

—De Palma de Mallorca, otra atenta circular recibimos por la que se nos anuncia la publicación de una nueva revista titulada, *Semanario Católico* que se consagrará á la propaganda católica en aquella región. El primer número que se nos remite es excelente, y recomendamos sinceramente la nueva publicación, así como gustosísimos establecemos el cambio con nuestra Revista.

—Con motivo del Jubileo de la Reina de Inglaterra, se ha elevado una exposición á S. M., que lleva las firmas de un millón de señoras, en la cual se pide que los domingos se cierren en absoluto los cafés, tabernas y restaurantes. Por su parte, la Asociación para el descanso en los días festivos solicita que no se permitan en ellos los *meetings*, y en solicitudes que llevan 279,884 firmas se pide que en tales días no se distribuya la correspondencia.

*El blasfemo.*—Un caso horrible voy á referir, como prueba de que la mano de Dios descarga sobre quien quiere y cuando quiere. Oigamos lo que escribe un sacerdote testigo de lo sucedido.

Acaba de bajar á la tumba un hombre que durante largo tiempo horrorizó y escandalizó á cuantos oían sus execrables blasfemias proferidas á troche y á moche. Dios lo castigó ya en este mundo de una manera terrible, y la cruel enfermedad que le afligió durante largo tiempo fué considerada por cuantos debían presenciarla como un castigo providencial. A pesar de padecer de un cáncer que después de haberle consumido los labios, le destruyó la lengua y la garganta, continuaba viviendo y sufriendo los más atroces dolores.

Los facultativos le cortaron parte de los labios y de las mejillas para detener los estragos del mal, pero no dió ningún buen resultado. Las encías desaparecieron y los dientes fueron cayendo de uno en



uno. No podía tragar la comida sino con mucha dificultad, y el mal llegó á privarle hasta de hablar. Durante los últimos diez y ocho meses de su vida no pudo conseguir una hora de sueño tranquilo.

Esta terrible enfermedad que le torturaba, hacía que fuese tenido como un hombre maldecido de Dios, y nadie se atrevía á acercársele. Algunas veces iba yo á hacerle algunas santas reflexiones para su consuelo, y él con mucha pena exclamaba: «V. es mi único amigo.» La podredumbre que se le formó en la boca le causaba horribles dolores, y los gusanos que hormigueaban por sus llagas, se nutrían de su carne.

¡Qué castigo tan terrible para aquella boca y aquella lengua que tantas blasfemias habían proferido! Alguna vez se le oyó gritar, como desafiando á Dios: «Baja, baja, tu, que te llaman Dios, si tal vez existes: aquí te espero.» Pues bien: la Justicia divina bajó sobre él, haciéndole sentir su peso; pero también bajó después la Misericordia divina. Por su dicha comprendió su gran crimen, se humilló, pidió perdón de sus blasfemias antes de comparecer á la presencia del soberano Juez de vivos y muertos, y murió resignado.

—Subieron á un tren varias señoras penetrando en un wagón donde había entre otras personas un militar que ostentaba en su pecho la cruz de S. Fernando. Al emprender su marcha el tren, las piadosas señoras hicieron la señal de la cruz. Este acto fué acogido con desdñosa sonrisa por el militar que volviéndose á sus compañeros de viaje, exclamó en tono despreciativo:

—Desdichado país, donde el fanatismo llega hasta el punto de hacer pública ostentación de sus rediculeces.

Al oír estas palabras una de las señoras interpeló resueltamente al militar diciéndole con tono afable:

—¿Hace V. el favor de decirme que condecoración es la que V. lleva?

—La cruz de S. Fernando, repuso con orgullo el interpelado, con que fuí condecorado en el campo mismo de batalla.

—¡Oh caballero! repuso la dama, cuánto le envidio á V. Yo solo de tiempo en tiempo puedo hacer la señal de la cruz, pero V. lleva incesantemente sobre su corazón esta cruz, que es emblema del honor solamente porque es el símbolo de Jesucristo. La profesión de fe que hace V. constantemente es, pues, más pública y expresiva que la mía. Si le causa á V. repugnancia debe empezar arrancando de su pecho esa cruz!

Corrido y avergonzado no se atrevió á replicar el chasqueado burlón.

*La mano de Dios.*—Dios, en su infinita misericordia, no castiga siempre en este mundo á todos los impíos que le insultan, á fin de dejarles tiempo para que entren en sí mismos y se arrepientan de sus iniquidades. Con todo, algunas veces hace pesar su mano sobre ellos de una manera terrible, para fortalecer la fe de las almas débiles.

Algunos trabajadores hallábanse en cierto pueblo comiendo en una casa. Uno de ellos, muy amigo de leer malos periódicos y de tratar con impíos, viendo allí un Crucifijo, dijo á un camarada: «Dame ese Crucificado, que quiero freirlo en la sartén.» Al tomarlo, vió que no cabía en ella, por lo que mientras vomitaba blasfemias y se desternillaba de risa, rompió las piernas al Crucifijo, echándolo á la sartén y la cruz al fuego. Al día siguiente volviéndose á su casa con otro compañero, al pasar por frente de un Calvario, empezó á gritar: «¡Ay que no puedo andar más! ¡ay que me rompen las piernas!» Y repitiendo varias veces estas palabras, se dejó caer, por no poder dar un paso más.

u compañero fué á la casa más cercana á pedir auxilio. De allí fueron algunos, lo levantaron, y lo condujeron á un establo, para que con aquel calor se reanimase; pero él no cesaba de gritar: «¡Ay que me rompen las piernas!» A la mañana siguiente lo hallaron sin conocimiento y sin poder hablar, y sucio enteramente de los excrementos de los animales. Después de haberlo bien lavado, lo llevaron á su casa en un carro, conociéndosele que sufría terribles dolores. Y á la misma hora que el día antes había cometido el horroroso sacrilegio, espiró en medio de espantosas convulsiones, sin haber recobrado el conocimiento ni la palabra, á pesar de los revulsivos enérgicos que se emplearon por orden del médico.

Cuantos lo socorrieron en sus primeros ataques, observaron en el empeine de su pié derecho una ancha llaga, que no era sanguínea, sino acuosa, como una quemadura ó un sabañón abierto, lo que no podían comprender; pero se declaró el enigma, luego que fué divulgado el sacrilegio que había cometido el día antes.

Esta muerte llenó de estupor á cuantos la presenciaron, y al publicarse el delito que cometió, el sentimiento popular reconoció en este fin tan rápido y misterioso y con tan extrañas circunstancias, un castigo visible de la mano de Dios justo y poderoso, á quien nunca se ataca impunemente.

—En el discurso de apertura de la Universidad de Nápoles, el año anterior, se hizo libre manifestación y alarde de positivismo y naturalismo darwinianos: nadie hizo sino oírlo; en este año el profesor Chiappelli ha impugnado aquel discurso con la doctrina luminosa de Santo Tomás, Galvani y el P. Secchi, y una turba de sectarios ignorantes é imberbes le han silbado é insultado, teniendo que suspender la lectura del discurso.

La libertad moderna es en todas partes la misma.

*La masonería y los viajeros de comercio.*—Hé aquí las instrucciones que la tenebrosa secta da á los comisionistas que á ella pertenecen, según se las comunicó un viajante ex-francmasón á la *Gacette* de Auvornia.

«Vuestro objetivo se dirigirá principalmente á *desacreditar* á los curas, y á disminuir la influencia de



que gozan entre el pueblo, por sus relaciones con las familias.

Ante todo, debeis hacer lo posible por apartar de la Iglesia á las personas con quienes os relacionais en viaje, para cuyo fin echaréis mano de los siguientes medios: 1.º los razonamientos, con los cuales os esmeraréis en demostrar los inconvenientes que tiene la religión, y 2.º *los periódicos y los folletos que os remitiremos, para que los dejeis en el wagón ó en el coche al apearos.*

Recogeréis con mucho cuidado todos los *se dice*, y todos los chascarrillos que oigais contra los curas.

Llegado á un pueblo, os presentaréis desde luego al cura para ofrecerle vuestros vinos blancos, llamados *de misa*, y estudiaréis su modo de ser, sus recursos, su posición y sus preferencias políticas.

Luego recogeréis todo lo que en el pueblo se dice de él, sin perdonar detalle.

Haréis esto sencillamente y como quien no lleva malicia.

Trabajaréis en decidir á las familias católicas á que no lean periódicos católicos, que sólo refieren cosas insípidas, é introduciréis en todas las casas los periódicos liberales, que también os remitiremos para el efecto; y si en alguna parte os sale alguien al paso, tomando por su cuenta la defensa del sacerdote, haréis todo lo posible por confundirlo.»

*San Pedro y los italianísimos en Roma.*—el año 44 de la era vulgar recorría un pobre viajero la vía Aureliana y se acercaba á las murallas de Roma. Llamábase Pedro, é iba á tomar posesión de la Ciudad eterna. No llevaba notas diplomáticas, ni leyes de garantías; iba desprovisto de armas y no podía dar suntuosos banquetes. Llevaba una simple cruz.

Un Padre de la Iglesia nos representa á Pedro encontrando un pagano á la puerta del Janículo, y pone en su boca el siguiente diálogo:

*El pagano.*—¿A dónde vas, extranjero?

*Pedro.*—Voy á predicar en Roma á un Dios desconocido y derribar el trono de Satanás.

*El pagano.*—¿Y quién eres tú?

*Pedro.*—Uno de aquellos judíos tan detestados por vosotros.

*El pagano.*—Tu eres, de seguro algún grande y rico judío.

*Pedro.*—Soy un pobrísimo pescador.

*El pagano.*—¿Serás, empero, un excelente literato?

*Pedro.*—Jamás he estudiado.

*El pagano.*—¿Tendrá entónces muchos atractivos el Dios cuya religión vienes á predicar á los romanos?

*Pedro.*—Es un Dios muerto por todos los hombres, y que fué crucificado entre dos ladrones.

*El pagano.*—Pero ¿qué vienes á predicar en nombre de ese Dios?

*Pedro.*—Humildad y sacrificio: guerra al orgullo y á la carne.

*El pagano.*—¿Y tú intentas establecer en Roma esa doctrina insensata?

*Pedro.*—En Roma y en toda la tierra.

*El pagano.*—¿Y por cuánto tiempo?

*Pedro.*—Por todos los siglos.

*El pagano.*—Pero ¿tendrás en tu favor al César?

*Pedro.*—¿El César?... Vengo á despojarle del supremo pontificado, y establecer mi residencia en esta Roma, que en lo sucesivo será mi Roma.

*El pagano.*—Te hará morir.

*Pedro.*—Moriré por Jesucristo.

*El pagano.*—Anda, pobre insensato; no puede imaginarse más rematada locura.

Pedro continuó su camino y se puso á predicar el Evangelio. Después de veinte y cinco años de pontificado, lo crucificaron; pero sucedióle otro Pedro, que se llamaba Lino, después otro, y todavía otro, por una serie jamás interrumpida, hasta León XIII. Y los Césares desaparecieron; desapareció el imperio; desaparecieron cien dinastías, y el Papa quedó rey de Roma.

Esta realeza ha durado hasta nuestro siglo; mas hé aquí que un rey piamontés se encamina á la Ciudad eterna, para despojar definitivamente al Sucesor de San Pedro. Al entrar en la ciudad, este nuevo rey deja escapar una palabra de satisfacción: respóndele un católico, y se empeña el siguiente diálogo:

*El rey.*—Héme ya dentro de Roma. Prometí estar aquí el 2 de Julio, y aquí estoy.

*El católico.*—¿Por qué medios entrásteis aquí, y cuánto tiempo estaréis?

*El rey.*—¿Qué importan los medios? El fin los justifica. Estoy en Roma, y el trono de Italia, una é indivisible, continuará hasta el fin de los tiempos.

*El católico.*—¿Estáis bien convencido de esto?

*El rey.*—Muy convencido. Italia está hecha. ¡Ay del que la toque!

*El católico.*—¿Y qué intentais hacer en Roma?

*El rey.*—Rehacer lo deshecho por San Pedro.

*El católico.*—¿Y os creéis con bastante poder para ello?

*El rey.*—Sí. Tengo mil cosas que le faltaban á San Pedro.

*El católico.*—¡Mil cosas!

*El rey.*—Tengo dinero, y San Pedro no lo tenía. Tengo cañones, fusiles y soldados, y San Pedro no los tenía. Tengo municipales, periodistas, empleados, diputados, senadores, plebiscitos, y San Pedro nada de todo esto tenía.

*El católico.*—¿Y no tenéis nada más, poderosísimo rey?

*El rey.*—Tengo todos los francmasones del universo que me aplauden y ayudan.

*El católico.*—¿Y nada más?

*El rey.*—Tengo los gobiernos, cómplices los unos, indiferentes ó impotentes los otros.

*El católico.*—¿Y aquí está todo?

*El rey.*—No: tengo la estrella de Italia; comendadores y caballeros; tengo polizontes; tengo á mi fa-



vor todas las pasiones humanas, y á más todos los revolucionarios muertos y vivos.

*El católico.*—Pero ¿tenéis á Dios con vos?

*El rey.*—No: este lo dejo al Papa.

*El católico.*—Pues bien, os estrellaréis.

*El rey.*—Hasta ahora todo me ha salido á pedir de boca, y así será en adelante.

*El católico.*—Os estrellaréis; os lo aseguro, San Pedro pudo tomar el puesto de los Césares, porque, privado de todo medio humano, tenía á Dios á su favor. Víctor Manuel no tomará el puesto de los Papas; porque tiene todos los medios humanos, pero le falta el auxilio de Dios.

Al oír esta reflexión, púsose á reír el rey, y se fué. Porque, cuanto parecía imposible la conquista de Roma por San Pedro, otro tanto parece fácil á Víctor Manuel.

Y sin embargo, el mal resultado del excomulgado es tan cierto, como innegable el triunfo de San Pedro. El gobierno italiano cree que su obra ha recibido su coronamiento el 1.º de Julio; al contrario, desde esta fecha se contará su ruína. Lo aseguramos en un día en que el escribirlo parece una locura; pero nuestras palabras quedarán y más tarde las citaremos. De mucho tiempo acá está ya compuesto el himno para la toma de posesión de Roma; es el himno que los réprobos repiten en los abismos: *Nos insensati!* «Insensatos de nosotros!» Nerón y Napoleón lo dijeron blasfemando; el hijo de Víctor Manuel se prepara á fin de repetirlo.

(*Ecos de María Inmaculada*).

—En 1793 el feroz revolucionario Carrier, que derramó en Francia tanta sangre, decía á un labriego: «Vamos á derribar las campanas y las iglesias, para que no volvais á acordaros de Dios.» «Posible es, respondió el labriego; pero dejáis las estrellas y mientras éstas brillen nosotros veremos en ellas el nombre santísimo de Dios y se lo enseñaremos á nuestros hijos.

—Los consejeros Kochann y von Kehler de Berlín, han dirigido una circular á todos los católicos de Prusia, excitándoles á que contribuyan, en la medida de sus fuerzas, á la construcción de nuevas iglesias católicas en la capital de Prusia.

Uno de los párrafos de la circular, dice textualmente: «La población católica de Berlín cuenta hoy 110,000 almas, y es juntamente con Colonia y Munich, el distrito más grande del imperio alemán. Las nueve iglesias que existen, la mayor parte Capillas, dada la población de Berlín, pueden contener 10,000 á 11,000 fieles, de modo que si en los domingos ó fiestas de guardar se dicen en cada una de ellas tres misas, sólo una cuarta parte de católicos pueden cumplir con sus deberes de católicos en lo que á este punto se refiere. Que miles de almas se pierden con este estado de cosas, es inevitable; pero por otra parte hay que comprender, que los católicos de Berlín no pueden con propios medios subvenir á la ne-

cesidad de erigir nuevas iglesias, porque el aumento, cada día mayor, de católicos, procede de su parte más pobre de la sociedad; es decir de pobres trabajadores, y faltan las ricas fundaciones que desde antiguo había en las comarcas católicas, sustituidas aquellas por personas piadosas.»

*Ya dará sus resultados.*—Quéjanse en Grenoble (Francia) del batallón escolar, y sobre todo de los maestros que los educan.

Como consecuencia de la irreligión que reina en las escuelas láicas, se les dice á los niños que los Curas son unos impostores, enemigos de la civilización, de lo cual resulta que, cuando los niños se visiten de soldados los domingos y forman el batallón escolar, insultan á todo Sacerdote ó Religioso que encuentran al paso, y después de injuriarlos los amenazan con las armas.

A estos jóvenes se les obliga á acudir á los ejercicios párvulo-militares durante la misa, para evitar de ese modo que asistan á ella, y se les educa de modo que salgan rabiosos anticlericales, que aspiren á la destrucción de lo sobrenatural, para acabar después con todo lo que existe, como fieras hambrientas cerca de la carne.

—Antes de la última enfermedad entretenía sus ocios el Emperador de Alemania haciéndose leer algún libro ameno; mostró deseo de conocer las obras de Zola, y como su ayudante le leyese los primeros capítulos de una de ellas, exclamó: «Suspended la lectura; no quiero morirme con la pena de saber que existen tan escandalosas miserias.»

*Niños sin Dios.*—En un sólo día se han suicidado en Madrid cinco personas; al día siguiente tres; uno de los suicidas era un niño de 13 años.

En Toen un niño de trece años ha matado á uno de diez y le ha enterrado después.

En otra parte un niño de once años ha requerido de *amores* á una niña de diez, y porque no ha hecho caso le ha dado un navajazo.

Es decir, que ya no hay niños; la educación sin Dios ha acabado con su inocencia. Y aún quieren los Gabarrós y demás comparsa libre-pensadora que se acaben de *laicizar* las escuelas; esto es, que se acabe de borrar la religión del corazón de los niños. No pediría más el diablo.

*Con un hueso.*—Una hija de M. Henkel de Donnersmark, político alemán, miembro del Reichstag, había apostatado del catolicismo y se había hecho protestante para casarse con el príncipe de Casolad, divorciado de su mujer. Ocho días antes de unirse con este individuo, cuando estaba próxima á gozar el título y las riquezas compradas con su apostasía ha muerto instantáneamente ahogada con un hueso de cereza.

Cuando Dios quiere hacer justicia no necesita grandes instrumentos.



*La oración de una niña.*—La señorita L., celadora del Rosario viviente, al pasar un día por la plaza de Capuchinos en Lyon, vió á una niña de unos seis años, medió vestida, y que después de haber roto el hielo de una fuente, metía alguna cosa en el agua. Acercósele la señora y dijo:

—¿Qué haces aquí, niña?

—Lavo la ropa.

—Debías ponerte otra.

—¡Oh! no la tengo.

—¿Cómo te llamas?

—María.

—¿Dónde está tu madre?

—En Loyasse (cementerio de Lyon).

—¿Y tu padre?

—Está enfermo y triste allá bajo.

—¡Pues bien! acompáñame á tu casa.

La huerfanita miró á la desconocida con una especie de temor, y luego animada por la afectuosa sonrisa que correspondía á su mirada, dió su manecita helada á la que alargaba su nueva amiga, y se encaminó hácia una de esas horribles habitaciones, ordinariamente habitadas por el vicio ó la desgracia.

Mientras iban caminando, la celadora dió las señas de su casa á la inocente criatura, y le encargó que fuese á encontrarla siempre que necesitase algo.

Llegados al último piso de una casa medio arruinada, la niña abrió la puerta y dijo:

—Papá, hé aquí una señora que os quiere ver.

—¡Verme!... ¡á mí!... ¡una señora!... ¡Adelante!... ¡Será sin duda para gozar del espectáculo de mi miseria! Estoy en mi casa, y, aunque soy pobre y desgraciado, no consentiré que los ricos vengan á insultar mi miseria. Ya puede V. marcharse, exclamó lleno de furor, y señalando con el índice la puerta que había quedado entreabierta.

—Venía á ofreceros algún socorro, murmuró con cierto temor la visitadora, algún tanto aturdida.

—No necesito nada, sino que me dejen tranquilo en mi casa, sin que vengan á burlarse de mi pobreza, replicó aquel hombre.

Luego cediendo á la cólera, echó por la ventana de la guardilla una moneda que la caritativa señora había dejado sobre la mesa en que había varios zapatos viejos para remendar.

Era inútil toda tentativa... La buena celadora abrazó á la niña y le dijo en voz baja:

—Ven á verme siempre que necesites algo.

Salióse enseguida, pero no le fué posible olvidar á los que vivían en la guardilla... y aun habló de ellos á Paulina (Paulina Jaricot, fundadora de la Obra Propagación de la Fé), que vivamente conmovida de aquella doble desgracia rogó é hizo rogar por la niña y por el padre.

Pasáronse algunas semanas sin que la graciosa María se dejase ver, á pesar de que á menudo iba al lugar en que la había visto por primera vez, por si

acaso daba con ella. Vióla en fin un día, ¡av! flaca y llorosa: su padre que carecía de trabajo, y por consiguiente de pan, la envió á mendigar por la calle...

Llevóse la Paulina á su casa, donde la colmó de caricias y le hizo contar su historia, historia por cierto muy sencilla y conmovedora, impresa en su tierno corazón.

—Mamá era muy buena: mañana y tarde me hacía rezar *Padre nuestro* y el *Dios te salve, María*... Mi padre era también bueno entonces; pero después que se llevaron á mamá á Loyasse, se quedó triste, empezó á leer unos papeles grandes y á no hablar más de Dios ó de los ricos sin montar en cólera.

Esta relación fué un rayo de luz para Paulina, quien hizo prometer á la tierna niña que diría todos los días una vez, *Padre nuestro* y diez *Dios te salve, María*, para alcanzar que su padre fuese feliz. Enseguida inscribió á la huerfanita en la asociación del Rosario viviente, y la despidió cargada de abundantes provisiones.

Pasado un mes, volvió la niña á casa de su bienhechora, pero esta vez con semblante risueño.

—Señora, dijo la niña, papá quisiera verla á V.; pero no se atreve á venir...

La dificultad fué prontamente vencida. Paulina se dirigió á la guardilla con la celadora que había sido la primera en visitarlo, y allí encontró el obrero. Si el aspecto del adusto pobre era el mismo, se leía no obstante en el rostro del desgraciado padre la expresión humilde y afable del cambio obrado en su alma.

—Señoras, dijo él con respeto, yo no sé lo que ha sucedido, pero yo no se conocerme á mí mismo. Al oír á la niña rezar tantas veces su *Padre nuestro* y su *Dios te salve, María*, he tenido algunos momentos de impaciencia, porque lo repetía demasiado. Más he acabado por rezar maquinalmente con ella, trayendo á la memoria que mi pobre esposa también lo rezaba... Entonces he llorado, he experimentado los remordimientos de mi mala vida, y me he reprendido á mí mismo de la insolencia para con la señora que se ha mostrado tan bondadosa con nosotros. Por esto he querido verla, para pedirla perdón.

Ese perdón fué concedido sin dificultad, y Dios, después de haber purificado y aliviado la miseria del alma y del cuerpo, por medio de su generosa sierva, salvó también por ella al padre y á la hija.

(*Revista de las Hijas de María.*)

*Mentiras revolucionarias.*—Dicen los revolucionarios que ellos *han emancipado al trabajador*.

Mentira.

Antiguamente, cuando se guardaba el tercer mandamiento, el obrero descansaba noventa días al año y comía. Hoy se le hace trabajar sin descansar y se muere de hambre. Luego no hay tal emancipación.

Imp. de Bertrán y Altés, Pelayo, 6 bis.



# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## BIBLIOTECA TERESIANA

EL CUARTO DE HORA DE ORACIÓN según las enseñanzas de la seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, por D. Enrique de Ossó. Pbro. Undécima edición notablemente aumentada.—A causa de su mayor extensión, pues forma ahora un precioso manual de meditaciones, se ha tenido que aumentar un poco su precio, que es de 3 y medio rs. en rústica, y 5 y medio rs. en piel de color y relieve.

VIDA MEDITADA DE SANTA TERESA DE JESÚS, ó sea *Año Teresiano completo*, muy á propósito para reformar la familia cristiana por medio de la lectura cotidiana y ordenada de los inspirados escritos de la más sabia de las Santas y la más Santa de las sabias.—Edición magnífica, adicionada por D. Enrique de Ossó. Consta de tres tomos en 4.º, y cuesta 36 rs. en rústica y 51 en pasta.

EL DÍA 15 Y NOVENA de Santa Teresa de Jesús.—Consta de una meditación para cada mes, y varias oraciones y ejemplos muy á propósito para hacer conocer y amar al Serafín del Carmelo: Precio 2 reales en rústica y 4 reales en piel de color y relieve.

TRIDUO en honor de Santa Teresa de Jesús.—Precio: 50 céntimos.

NUEVA NOVENA en honor de Santa Teresa de Jesús.—Precio: 60 céntimos.

MES DE SANTA TERESA DE JESÚS, ó sean treinta y tres meditaciones sobre las virtudes de la Santa.—Precio: 1 real 25 cént.

EL ESPÍRITU de Santa Teresa de Jesús, ó sea colección completa de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos más notables de la Santa, sacados á la letra de todas sus obras.—Están impresos el libro número 1, que se vende á 1 real y medio, el número 2 que se vende á 2 rs., y el número 3, á real y medio.

¡VIVA JESÚS! Manualito de sabrosísimas meditaciones sobre los misterios de la Infancia del Hijo de Dios.—Precio: 1 real y medio el ejemplar en rústica, y 3 y medio en percalina con plancha dorada.

NAVIDADES. *Impresiones y recuerdos*, por D. Juan B. Altés, Pbro.—A 1 real.

LAS OVEJITAS DEL NIÑO JESÚS, por id.—Precio 2 reales en rústica y 4 en plancha dorada.

LA HUIDA DE TERESA, ó sea la vocación de Santa Teresa de Jesús al martirio. Dramita religiosa para niñas en un acto y en verso por id.—A 3 rs. ejemplar.

EL TRIUNFO DE MARÍA.—Cuadro religioso-dramático en verso, para representarse por niños y niñas durante el mes de Mayo, por id.—Véndese al precio de 2 rs.

VIAJE TERESIANO. (Cartas familiares). Seguido de la «Peregrinación Teresiana», por id.—A 4 rs. en rústica y 6 en tela y planchas doradas.

LA PALOMA DEL CARMELO, por id.—Drama religioso en tres cuadros y en verso, exclusivamente para niñas. Véndese á 4 rs. ejemplar.

HISTORIETAS TERESIANAS, por id.—Consta de 250 páginas en 8.º, y se vende al precio de 4 rs. en rústica y 6 ricamente encuadernado con planchas doradas.

CUENTOS Y CUADROS TERESIANOS, por id.—Precio 6 rs. el ejemplar, y 8 ricamente encuadernado.

EL TROVADOR DE SANTA TERESA, por id.—Forma un elegante tomito en 8.º, con tipos elzevierianos y multitud de viñetas, á 5 reales en rústica.

## SANTA TERESA DE JESUS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Esta Revista se publica el 15 de cada mes por ser día consagrado á la heroína española Santa Teresa de Jesús.

PRECO: 16 reales al año, pagando por adelantado en toda España; Cuba y Puerto-Rico, 24; Filipinas, 30; Extranjero, 32.

Se suscribe en esta Administración.

## HOJITAS-RECLAMO CONTRA LA AFRENTOSA BLASFEMIA

Se venden al módico precio de 3 céntimos una y 1'50 pesetas el ciento en la *Hormiga de Oro*, calle de la Ciudad, número 7.

## LA TABOLA

Llibret de gresca, capás de fer riure un mort y al Negre de la Riba: ab uns acudits més *salats* que un morro de bacallà sech; sens que la *sal* que hi trobarán, fassi sortir cap briá, sinó que al revés, es un remey segur contra d'ells, perquè treu tot lo mal *humor*, y fa estar més alegre que un bon got de vi ranci.

Preu: dos rals.

## FORA DE LA IGLESIA CATÓLICA

## NO HI HA SALVACIÓ

Opúscol premiat ab una ploma de plata, (regalada per Mossen Llorens Guardia), en lo certámen de la ciutat de Valls, del any 1886.—Preu: dos rals.

## UN RAMO DE VIOLETAS

consagrado al excelso Patriarca san José, por D. Juan B. Altés, Pbro.—Precio: 2 reales.

Para los pedidos dirigirse á D. Francisco Altés, calle de Pelayo, núm. 6, bajos, imprenta, el cual hará una rebaja proporcionada al pedido.